

Mujer Rebelde

En las tardes de invierno, Margarita Pisano esperaba, junto a su abuela, la recogida del mar para salir juntas a mariscar en plena Tierra del Fuego.

Llegó a Santiago en una avioneta que más parecía ser la máquina del tiempo. Se despertaba de noche y llamaba a Salvador para que le permitiera tener un barco disponible y traer barras de metal o maderas, que se necesitaban en la construcción de la Unctad.

Con pincel en mano, trazaba “el cuerpo es el único instrumento con el que tocamos la vida... es un lugar político para las mujeres”. Y se alistaba para salir con otras feministas a una marcha contra el orden simbólico patriarcal.

Con la complicidad de sus palabras, relataba la genealogía de feministas que eran muy importante en su pensar: Kirkwood, Lonzi y Rich, quienes diseñaron su vida como ella lo hizo con la mía.

Si hubiera viajado a las profundidades del norte con ella... yo le hubiera dicho que sí. Aprendí de Margarita que una mujer en solitario, o estando con otras, no tiene nada que rescatar del patriarcado... nada.